
ORDEN MUNDIAL HACIA UN NUEVO «ORDEN NARRATIVO»

Las relaciones internacionales se han desarrollado tradicionalmente dentro de la existencia de un "orden mundial" o "internacional" en el que las partes, sus alianzas o sus tendencias podían ser claramente identificables y/o entendidas por todos. Los pactos, lealtades, estrategias y disputas entre naciones eran previsible o, al menos, entendibles una vez se producían.

Con la perspectiva que da el tiempo pasado, se puede decir que en el año 1989 esta dinámica sufre un importante vuelco. El colapso de la URSS y sus consecuencias, fin de la Guerra Fría y del "orden bipolar", marcan el comienzo de la carrera por identificar un nuevo paradigma capaz de aglutinar la realidad internacional.

El "fin de la historia", el "choque de civilizaciones", la "desintegración estatal", el "mundo unipolar", el "gendarme universal", el "mundo multipolar"... Más de veinte años ya tratando de enmarcar una realidad que se muestra reticente a seguir un patrón que nos garantice aunque sea por unos años el confort que proporciona el conocimiento de lo siguiente. Imposible.

En aquel entonces, el sueño de la inmediata normalización democrática de Europa o la vuelta a la geopolítica europea de preguerras es demolido por el estallido de los conflictos en los Balcanes. La retirada después de casi medio siglo de la tutela ideológica propicia en muchos casos el embrión de lo que hoy conocemos como "estados fallidos", principalmente en África¹. A pesar de lo que algunos se atreven a vaticinar², el desarrollo y la posesión del arma nuclear siguen siendo (aún a día de hoy lo son) objetivo y garantía de disuasión y de posición de fuerza en el tablero internacional.

En 2001, un atentado terrorista de proporciones hasta entonces desconocidas sirve de detonante para el comienzo de la guerra contra el terrorismo a escala global, en lo que supone un cambio radical en la situación de seguridad mundial. Tras él, el estado pierde papel protagonista en beneficio

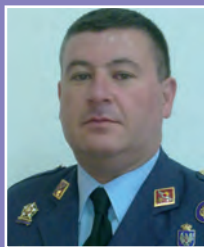
de nuevos actores. Tácticas, técnicas y modelos estratégicos muy diferentes se enfrentan y el terrorismo se erige en el mayor peligro para los estados democráticos. Al tiempo, amenazas como la piratería, considerada hasta hace poco como de otro tiempo, entran en escena, y da origen a un fructífero negocio de chantaje y extorsión que se extiende por mar y tierra allí donde la mano del estado no alcanza.

Mientras, una economía globalizada, resultado de la afirmación mundial de un reinventado capitalismo, es el motor del mundo e incluso entremezcla ideologías (China). El centro de gravedad de las relaciones se desplaza del área Euroatlántica hacia la región de Asia-Pacífico. En este contexto, la última gran crisis económica y financiera (2007) hace tambalearse el *statu quo* internacional y de su desenlace final va a depender en gran medida el futuro, también político, de muchos estados y organizaciones.

Tendencias centrípetas y centrífugas coexisten, modelando la geopolítica mundial³. El arco sur del Mediterráneo se inflama con una ola de revueltas de consecuencias impredecibles que no pocos autores identifican cada vez más con el auge del islamismo en la región. Libia y una convulsa Siria ponen en entredicho la capacidad de consenso y decisión en el seno de organizaciones tan relevantes como Naciones Unidas, OTAN o UE. La gran potencia de los últimos años, EEUU, retrae su protagonismo internacional⁴, y otras emergentes, como China o Rusia, no alcanzan a reemplazarla.

Otros aspectos, como los flujos migratorios producidos por conflictos y catástrofes; la gestión y utilización que se haga de los denominados *global commons*⁵, en especial del ciberespacio; o el reparto de recursos y líneas de comunicación en regiones hasta ahora un tanto al margen, como la región polar norte, se perfilan también como modeladores de un importante vuelco en el balance internacional.

Finalmente, nuevos desafíos y amenazas (en relación con la seguridad



**Luis A. Hernández
García**

Comandante
de Aviación



energética, económica y humana) se muestran en el horizonte próximo, al tiempo que continúa la ancestral lucha por el control de los recursos, en especial hidrocarburos, agua y "tierras raras" empleadas en la alta tecnología. Junto a éstos, nuevos actores, en amplio espectro desde las multinacionales y grandes "lobbies" empresariales hasta organizaciones delictivas, pasando por empresas militares privadas, las ONG, medios de comunicación, etc., cobran también fuerza en una convulsa escena cuyos mecanismos reguladores están diseñados para la relación meramente interestatal.

Muchos fenómenos, situaciones, circunstancias y dinámicas quedan fuera de este somero repaso y aun así el "puzle" es extremadamente complicado. Las piezas no encajan.

CARACTERÍSTICAS Y RELACIONES EN EL NUEVO ¿ORDEN?

Surge así un espacio internacional en el que muchas de las reglas que regían como válidas se tornan obsoletas por inaplicables. Al tiempo, ninguna potencia ostenta una clara hegemonía, si para tal circunstancia se toman las referencias de su liderazgo económico, político y militar y su capacidad para generar consenso y disuasión. Este panorama sugiere que muy difícilmente se volve-

rá, al menos en unos años, a un orden internacional al estilo de los acostumbrados, ni siquiera quizá a un estado de las cosas merecedor de tal nombre. A la vista de la situación, los hechos apuntan a que al menos en los diez o veinte próximos años será posiblemente muy difícil establecer un paradigma aceptable.

Tal es el caso si nos remitimos a autores como *Taylor* y *Flint* (órdenes geopolíticos mundiales), que afirman que no es posible un orden geopolítico mundial sin la existencia de una potencia dominante. O a *Agnew* y *Corbridge* (órdenes geopolíticos), que mantienen que "los órdenes geopolíticos están constituidos por el conjunto de reglas, instituciones, actividades y estrategias que se convierten en rutinarias en cada periodo histórico y que tienen características geográficas determinadas (...y que) se mantienen mediante relaciones de poder coercitivas y consensuales".⁶

Como mucho, se puede afirmar que son ciertas determinadas circunstancias, como el cambio, la complejidad o la incertidumbre. "Vivimos tiempos de cambio acelerado, en que los viejos organismos de la posguerra mundial resultan inoperantes mientras nuevos conflictos regionales amenazan la seguridad internacional. Son años de confusión, en los que el pasado y la neblina de la actualidad nos impiden ver con claridad lo que el futuro inme-

diato nos depara⁷⁷. Las dinámicas no duran, cualquier modelo es susceptible de saltar por los aires; los acontecimientos requieren de múltiples aproximaciones y lo antes previsible es ahora incierto.

Otra característica propia de estos tiempos es la interconexión de actores y situaciones. Si en órdenes anteriores también existió, nunca lo hizo en la actual medida. El desarrollo tecnológico, en especial de las telecomunicaciones, y el fenómeno de la globalización son los motivadores de su actual relevancia. Todo lo que sucede en la escena internacional tiene innumerables repercusiones y cualquier movimiento es susceptible de generar la reacción en cadena de acontecimientos que afectan a una amplia diversidad de actores y ámbitos⁸.

Además de lo anterior, también se puede afirmar que ciertos modos o principios de relación serán los predominantes. Los movimientos internacionales del momento así lo indican y nada parece prever que variarán en un futuro cercano. Es más, se podría decir que se consolidan cada vez más como tendencia. Se trata de la reacción como sustituta de la prevención o planificación, la satisfacción de intereses cortoplacistas y la unilateralidad en ámbitos tan dispares como el económico, diplomático, político o militar.

La reacción es el principio por el cual el nuevo orden se irá configurando a base de episodios de respuesta a situaciones concretas (Kosovo, 1999-2008; Libia, 2011; Irán...), no esperadas, previusualizadas o prevenidas y no siempre suficientemente sopesadas en sus consecuencias. Quizá sea porque, como afirma *Bremer*, "en tiempos de aceleración histórica, los hechos se adelantan a los pensamientos"⁷⁹. Dichas respuestas no siempre pro-

ducirán los efectos deseados, ni serán posiblemente capaces de abordar completamente o solucionar siempre con éxito las situaciones o casos para los que fueron diseñados. La reacción ante los eventos cuando surgen no es sino un resultado en sí de la incertidumbre existente en el entorno y ayudará a conformar un orden mundial impredecible en su desarrollo, ni siquiera en el medio plazo. En su versión de respuesta por inacción (Ruanda, 1994; Corea del Norte...) conllevará idénticas consecuencias.

En un mundo marcado por la inmediatez que las posibilidades de la comunicación y la tecnología brindan, la satisfacción de los intereses en el corto plazo (Kuwait, 1990; Georgia, 2008...) llevará a movimientos internacionales que no contemplarán posibles derivadas más allá de lo inminente. Con ello, una multiplicidad de actuaciones podrá resultar también en diferentes escenarios y situaciones de difícil predictibilidad. La planificación y estabilidad a largo plazo serán sus principales víctimas.

A pesar del mantenimiento, e incluso florecimiento, de grandes organizaciones internacionales, también triunfará la unilateralidad. Aun en un escenario globalizado, la actuación aislada de un estado o actor no estatal al margen de las reglas internacionales se convierte en una posibilidad más que factible (Corea del Norte, Irán, "Al Qaeda",...). Asimismo, constituirá también todo un desafío lograr que las potencias emergentes (China, Rusia,...) se atengan a las actuaciones y códigos de conducta comúnmente aceptados y respetados por la Comunidad Internacional. El frenético desarrollo económico y consecuente expansión de algunas de ellas, sobre todo en época de crisis global, es un caldo de cultivo adecuado para que esto ocurra. Las propias organizaciones internacionales podrán ver fracturada su cohesión como resultado de intereses políticos o económicos de sus miembros, todavía celosos de su condición de estado-nación al estilo tradicional (NN.UU, UE?).





LAS NARRACIONES EN LA ESCENA INTERNACIONAL. EL NUEVO ORDEN NARRATIVO

Ante la dificultad para la confección de un paradigma de orden mundial más allá de la identificación de una serie de dinámicas de cierto alcance, sí que es factible apreciar una clara diferencia entre los anteriores "órdenes" y el momento actual. Se trata del impacto del ámbito narrativo; el de la presencia e influencia de las narraciones en nuestras vidas, en todos los órdenes, desde el marketing empresarial al discurso político o el conflicto. "Lo que nos cuentan" y "lo que contamos"; un ámbito en el que hechos acaecidos en lugares remotos

que hace pocos años pasaban desapercibidos y no trascendían de los límites de la localidad se transforman hoy en sucesos de gran repercusión global. El relato, la historia, la narración de los hechos, se convierte en una necesidad de las opiniones públicas para, entre otras, entender el mundo que les rodea.

Igualmente, la narración, como principal herramienta que el Ser Humano posee para presentar la realidad, es ciertamente el único elemento capaz de aprehender y dar la forma final a esos tiempos de cambio, complejos e inciertos que vivimos. Así, el relato es la mejor arma para orientar y dirigir intenciones, voluntades, comportamientos y estrategias a nivel internacional, modelando los modos de relación y las reacciones.

Los actores de todo tipo la emplean para presentar a través de sus elites¹⁰ la realidad del cambio ante las opiniones públicas y el resto de actores. La narración dota de sentido a lo que sucede, al tiempo que constituye el medio para sintetizar la complejidad de acontecimientos que, muchas veces, escapan de la comprensión del común. De igual modo, la narración presenta unas "realidades suficientemente digeribles", adaptadas a los intereses del emisor y a las percepciones, valores y estética de sus audiencias, despejando toda duda. También confrontan puntos de vista y sirven para definir posiciones. La contra-narración es el único elemento válido para desactivarla o reorientarla.

Los medios de comunicación, internet y las redes sociales son sus más efectivos altavoces. "(...) Nuestra época es una de las más revolucionarias de la historia. Esa revolución la hizo el capitalismo y es la revolución comunicacional. La verdad se crea desde los medios"¹¹.

Y esa verdad se encuentra a tan solo un "clic" de ratón o de mando a distancia. La narración se sintetiza en imágenes de impacto dirigidas a las emociones. Si las imágenes se acompañan de un texto que las describa, entonces su efecto es demoledor y no hay duda de su veracidad. La repetición de la narración es su mejor certificado de infalibilidad.

Así, la narración política, económica y mediática marca la agenda y los movimientos internacionales, designando lo que es importante en cada momento. El discurso señala implacablemente lo que es relevante e irrelevante. Influye en los comportamientos de las opiniones públicas, dirigiendo el sentido de futuros movimientos, estrategias y apoyos¹². Los acontecimientos influyen realmente

cuando y en el modo en que son conocidos por la gran opinión pública y este conocimiento depende de lo que en cada momento interesa a los propios actores, actuando muchas veces por su cuenta y no siempre de forma planificada. Las reacciones, pueden así ser dirigidas.

Lo que finalmente ocurre marca a su vez el devenir de futuras narraciones, en un bucle interminable que se retroalimenta y en el que los principios de acción y reacción llegan a confundirse. Y todo esto da lugar a un ordenamiento que, lejos de permanecer, se encuentra inmerso y se adapta a la dinámica del cambio, la incertidumbre y la complejidad. La narración se convierte así en la encargada de ordenar el estado del mundo y sus relaciones.



Así, se puede afirmar que si hasta finales del siglo XX preponderan la política y la diplomacia tradicional como elementos sustentadores de las relaciones internacionales, ahora son las opiniones públicas las que aúpan y derriban gobiernos y soportan a sus propias élites, condicionando en gran medida sus movimientos internacionales. Por su parte, la diplomacia pública, los referentes de opinión y los medios de comunicación sitúan a países y resto de actores en el lugar que ocupan en la escena internacional.

Todo ello da lugar a la aparición de un auténtico "orden narrativo", que es el que va diseñando efectivamente, paso a paso, el devenir de las relaciones y los acontecimientos, el posicionamiento global de los actores y sus relaciones, sin que sus efectos puedan ser previstos mucho más allá del corto plazo.

Al fin y al cabo, el discurso geopolítico no es sino "la forma en que la geografía de la economía política internacional ha sido «escrita y leída» en las prácticas de las políticas económicas y exteriores (de los Estados) a lo largo de diferentes periodos de orden geopolítico. «Escrito» alude a la forma en que las representaciones geográficas son incorporadas en las prácticas de las elites políticas. «Leídas» alude a las formas en que esas representaciones son comunicadas"¹³. Por tanto, el "orden internacional" actual y venidero no es sino una cuestión de percepciones del estado del mundo basado en la asimilación del discurso predominante.

En este sentido, autores como *Salmon* afirman que "bajo la inmensa acumulación de relatos que producen las sociedades modernas nace un nuevo "orden narrativo" (NON) que preside el formateo de los deseos y la propagación de las emociones por su puesta en forma narrativa, su indexación y su archivo, su difusión y su estandarización, su instrumentalización a través de todas las instancias de control. Esta mutación (...) afecta profundamente a los Estados Unidos, pero desde el año 2000 también alcanza a Europa"¹⁴.

En este contexto, el acceso a los medios de comunicación e internet o la presencia en las redes sociales será un objetivo. Su control, la mayor de las tentaciones. El entorno informativo que rodea e impregna las actividades, relaciones y estrategias en todos los ámbitos y, en concreto, el *ciberespacio*, llegará así a ser el principal ámbito en el que se desarrollará el posicionamiento de los actores globales, sea cual sea su naturaleza, estatal o no. El espacio discursivo se convertirá en un relevante "recurso" que ocupar y dominar, por el que negociar e incluso por el que combatir.

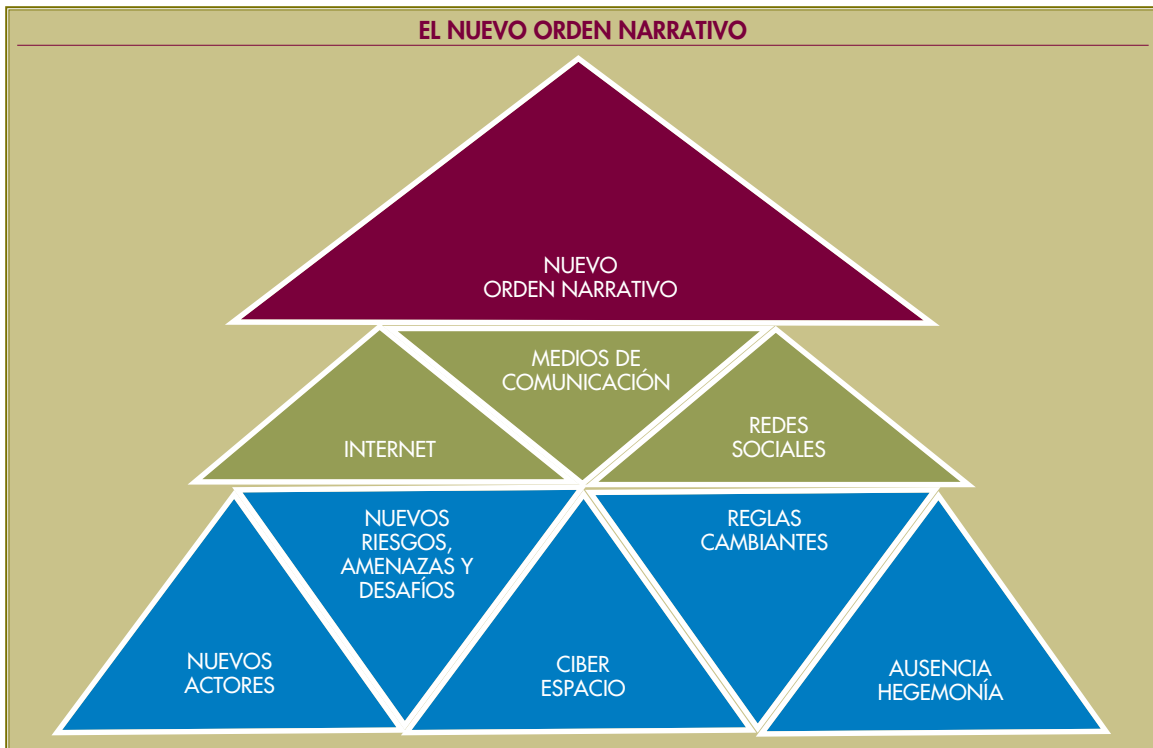
CONCLUSIONES

Los acontecimientos acaecidos desde el final de la Guerra Fría en la escena internacional muestran la dificultad actual para identificar un paradigma que defina un orden internacional tradicional, sucesor del entonces desaparecido mundo bipolar.

Esta auténtica reacción en cadena de sucesos demuestra, por su disparidad, que la única dinámica que realmente les relaciona es el cambio constante. A este cambio se unen, como características propias de los nuevos tiempos, la complejidad del sistema a que dan lugar la interconexión de actores y la incertidumbre sobre el siguiente acontecimiento. Asimismo, parece probable que, dada la situación actual, este sistema internacional, integrado por actores de naturaleza dispar, a veces diferentes a la estatal, va a verse dominado por la reacción frente a la previsión, planeamiento o prevención; la satisfacción de intereses a corto plazo y la unilateralidad como principales formas de relación.

Éstas van a imposibilitar aún más la definición

EL NUEVO ORDEN NARRATIVO



de un orden concreto que rijan la dinámica de las relaciones, reglas y estrategias en los próximos años. Dada la preponderancia de las narraciones en todos los ámbitos de la vida, motivada fundamentalmente por la omnipresencia y poder de los medios de comunicación, internet o las redes sociales, el orden que nos espera es un auténtico "orden narrativo", en el que las posiciones, reglas y

formas de actuar y relacionarse se ven determinadas por el discurso o el relato predominante. En este marco, el entorno informativo global y, en concreto, el ciberespacio, se convertirá en el principal ámbito para el desarrollo de las relaciones internacionales. Su dominio será uno de los principales objetivos. La discriminación de la información veraz, una garantía ■

¹Aún en 2011, tres estados africanos, Somalia, Chad y Sudán, ocuparon los primeros puestos del "ranking" anual preparado por el Fondo para la Paz y publicado por *Foreign Policy*.

²Dejándose quizá llevar por lo alentador de la firma de los tratados START (*Strategic Arms Reduction Talks*) I (1991) y II (1993) sobre reducción de los arsenales nucleares estratégicos de los EEUU y la URSS.

³Con exponentes tan paradójicos como la propia Europa, donde junto a la construcción europea de una estructura de carácter supranacional como es la UE, se da un episodio como el de Kosovo, escisión unilateral y ampliamente aceptada de un territorio de un estado soberano.

⁴En su documento de revisión estratégica de la defensa, publicado el 05.01.2012, "Sustaining US Global leadership: Priorities for the 21st Century Defence", los EEUU afrontan el nuevo escenario estratégico en medio de un importante recorte de fuerzas, presupuestos nivel de ambición en cuanto a su presencia militar exterior. Al tiempo, promueven su seguridad y la de sus aliados a través del fomento de las relaciones, compartiendo esfuerzos.

⁵N del A: Espacios útiles para todos, de los que nadie es dueño. Incluyen los océanos, la atmósfera, el espacio y el ciberespacio.

⁶PEREIRA, Juan C. (coord.). "Diccionario de relaciones Internacionales y Política Exterior". Pág. 690. Editorial Ariel S.A. Barcelona.

⁷PORTERO, Florentino. "Estados Unidos, de retirada". Internet. Libertad Digital. 08.01.12 a las 20:51. <http://www.libertaddigital.com/otros/2011/estados-unidos-de-retirada-1276239726.html>

libertaddigital.com/otros/2011/estados-unidos-de-retirada-1276239726.html

⁸Recordemos por ejemplo el debate, incidentes, amenazas y situaciones de riesgo generadas a nivel global por la publicación de las famosas caricaturas de Mahoma en el *Jyllands Posten* danés en 2005. Unas ilustraciones publicadas en un periódico nacional provocaron convulsiones de alcance global.

⁹BREMER, Juan José. "El fin de la Guerra Fría y el salvaje mundo nuevo". Pág. 284. Santillana Ediciones Generales. Madrid. 2007.

¹⁰N del A.: En su acepción de minoría rectora en los diferentes ámbitos.

¹¹FEINMANN, José Pablo. "La Historia desbocada". Pág. 16. Ediciones Paraninfo. Madrid, 2009.

¹²Al modo del impacto que en el ámbito económico tienen las Agencias de Calificación, actores de cuya independencia e imparcialidad se podría legítimamente dudar, pero cuyos dictámenes sobre el estado de la economía de los países son comúnmente aceptados, determinando la "realidad oficial" de su situación a la vez que los introducen en una especie de dinámica de la "profecía autocumplida", en la que lo contado acaba sucediendo.

¹³CAIRO CAROU Heriberto, PASTOR VERDÚ Jaime y VV.AA. "Geopolítica, Guerras y Resistencias". Pág. 12. Trama Editorial. Madrid. 2006. Definición de discurso geopolítico elaborada por Agnew y Corbridge.

¹⁴SALMON, Christian. "Storytelling". Pág. 211. Ediciones Quinteto. Grup 62 SLU. Ediciones Península. Barcelona. 2010.